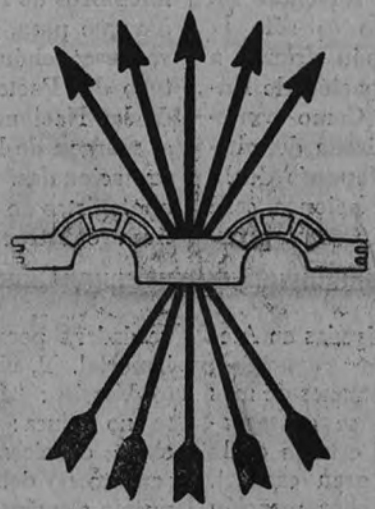


Pasó el bienio sangriento. Se va agotando por días el bienio vacío. Juventudes de España ¿dejaréis al azar cruento o estúpido los destinos de la Patria?



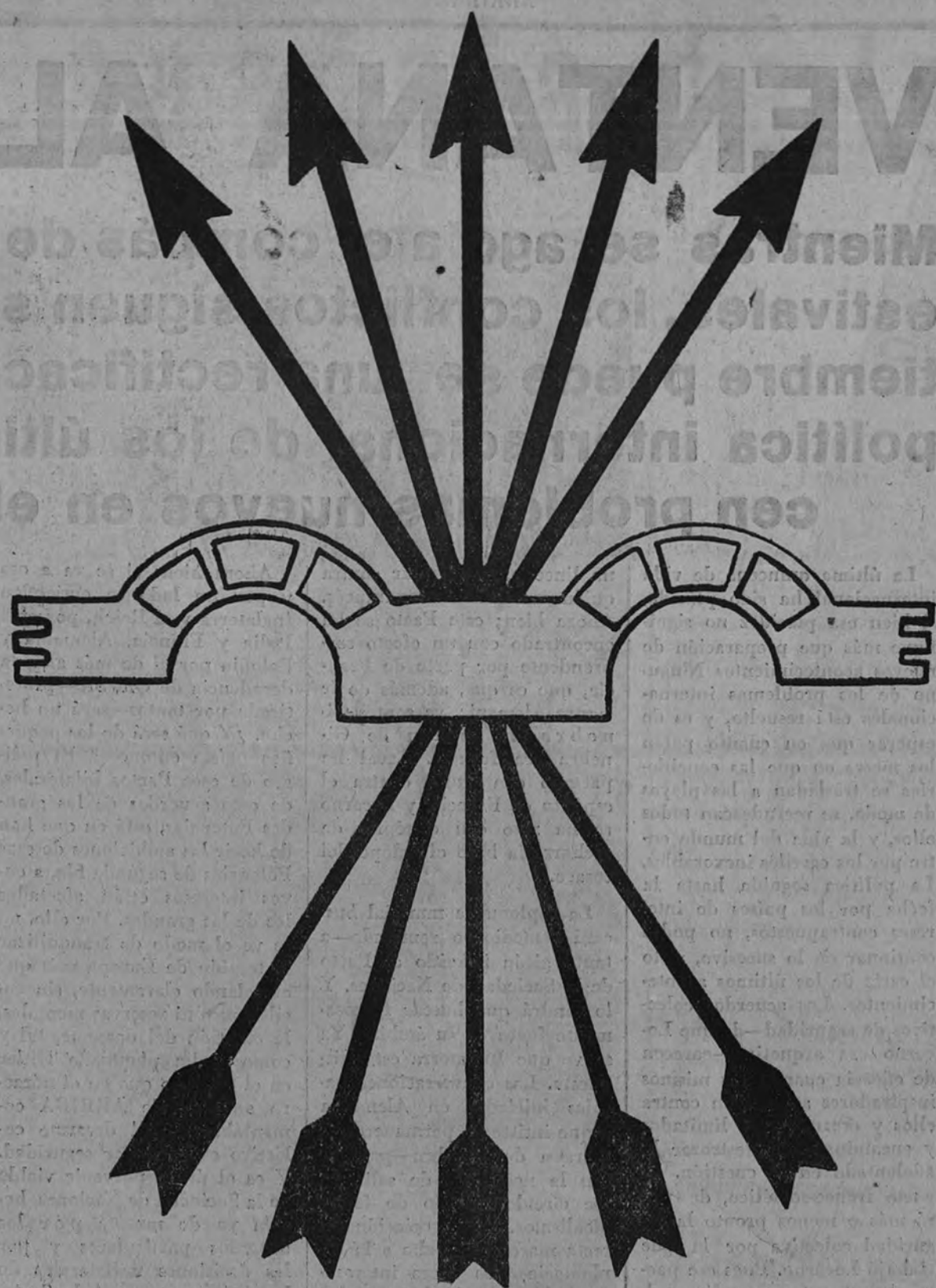
El tiempo nuevo contra el tiempo viejo

Pasan meses, pasan meses, y España no dará en la Historia un solo paso, mientras no logremos abrir a la Falange el camino del triunfo. Es inútil que la opinión conceda todavía candorosos créditos a situaciones de izquierda o de derecha. Ni el prestigio internacional de la nación se levanta un punto, ni el menor rescusio de ilusión española se abre en el horizonte, ni se toca por asomos el nervio de las injusticias sociales, ni las altas corrientes del espíritu toman la menor participación en la obra del Estado. Ni siquiera se ofrecen perspectivas de algún incremento a lo que parece que más preocupa, o sea a la prosperidad material. Los parados, los rebeldes, los desengañados y los asqueados, no sólo siguen en igual número, sino que tienden a aumentar, y la paz interior es ficticia, forzada, ortopédica. España vive en un estancamiento bochornoso, y estancarse, para una nación es corromperse. Esta es la situación en que los corrompidos, con fango hasta los ojos, son peces en el agua.

Pero la relación del individuo con la Historia patria, la relación en que es el Estado supremo mediador y supremo rector, es insostenible y desastrosa. Ni el obrero, ni el estudiante, ni el burgués, ni el soldado, ni el labrador, ni el inventor, ni el poeta, ni el ingeniero, ni el hombre de comercio, puede tener la sensación de que con su trabajo contribuyen a la mayor gloria de España. De las altas especulaciones del espíritu a las humildes faenas materiales, todo el trabajo numeroso y doliente de España tiene como un tope de desilusión y desengaño. Por ninguna parte se ve la ilusión de una unidad de destino, que ilumine y junte en un haz las energías de la patria.

Y así todo el trabajo español de millones de hombres sin esperanza y sin orgullo, es un trabajo pobre, oscuro, apagado, penoso, dedicado únicamente a la satisfacción de necesidades elementales o a lo más de vanidades grotescas. Así se hunde un gran pueblo. Triste cosa tener veinte años en este tiempo, pero solamente de esa necesaria tristeza, de esa interior y trágica desolación ante el estancamiento vergonzoso, puede nacer aquel coraje para romper la brecha de esos irrenunciables destinos. Vivimos hoy un tiempo envilecido, y de seguir así, vamos a legar a nuestros hijos el mismo tiempo envilecido que hemos heredado. Y lo que la Falange hace, es romper crudamente con este tiempo, es no querer saber de sus izquierdas, ni de sus derechas, ni de sus agrarios, ni de sus populistas, ni de sus masones, ni de sus radicales. Rompemos con este tiempo en bloque. Tenemos que partir el tiempo en dos de un tajo, y dejar

(Sigue en la página 2)



Arriba

Núm. 13

Madrid, 13 Junio 1935

Año I

Política española

El sistema anémico

Gil Robles

Quien se coloca ante las cuartillas en blanco, para trazar el esquema de la situación política presente no puede sustraerse a una impresión que se expresaría en estas palabras: falta de vitalidad. La paz ha sido siempre uno de los bienes más apetecidos por los pueblos: pero esto en que vegeta España no es la paz, sino el desmayo. Pudo hablarse de paz octaviana cuando Octavio Augusto logró una madura, serena y redonda calma imperial. La misma palabra tuvo razón entonces para designar al César y al mes del año que alcanza las mejores plenitudes. Pero ¿qué agosto de gavillas y de racimos para la historia promete este lánguido junio de la España de nuestros días.

El Parlamento en siesta, busca el modo de poder aplazar por unos meses las inquietudes más apremiantes. El Gobierno aplica soporíferos a la vida nacional. La Prensa ensaya en vano las pocas contorsiones que deja pasar la censura, para aparentar una vida inexistente. Y así a ver si podemos pasar el verano.

Toda esta parálisis es una denuncia tanto más elocuente cuanto silenciosa de la total extenuación del sistema. Ya apenas queda nada de lo que fué el Estado liberal. Nuestra Constitu-

ción, llena de declaraciones de derechos individuales, no ha estado en vigor más que medio ciento de días desde que se implantó la República. Tal vez no quede uno solo de sus artículos—aun en la infancia—que no haya sido negado por leyes de excepción o por la conducta de los Gobiernos. El Estado, no obstante la ropa liberal que aun viste, ya ha percibido que con esa ropa no puede ir a ninguna parte, porque es precisamente una ropa hecha para moverse poco: para asistir a espectáculos desde una platea o para retratarse sobre un fondo de celajes y cortinas. Pero cuando el Estado liberal se decide a quitarse la ropa resulta que tampoco va a ninguna parte: desembarazado, sin pudor, de sus vestiduras, se queda en paños menores tan bobo y tan perezoso como antes, y además más feo.

No puede ser ágil y sereno, justo y fuerte, sino el Estado que se sabe servidor de una mítica convicción interior, la historia es una sucesión de bandazos entre las épocas de severidad, siempre cruel y siempre abusiva, porque no se halla justificada por ningún principio superior, y la época somnolienta y estúpida, como esta que ahora languidecemos.

Este nombre, constituido en epigrafe, ha aparecido bastantes veces en las columnas de ARRIBA. Pocos habrán opuesto a Gil Robles más objeciones fundamentales que nosotros; pero poco adversarios habrán mostrado menos repugnancia que nosotros por reconocerle un indudable valor político y humano. Por

eso, nuestra observación le sigue incesantemente, y por eso, quizá, se adelante en el descubrimiento de secretas torturas a otras observaciones que imaginan ser más leales, porque son más interesadamente lisonjeras. El señor Gil Robles ha llegado en plena juventud y después de un esfuerzo rápido—es decir,

cuando aun el zurrimiento no le ha podido roer el alma—a una de las torres de mando más interesantes de la política. Ha llegado con asistencia numerosa de gentes y pertrechos, debidos, en gran parte, a sus dotes singulares de organizador. Por poco reposo que su vida febril le deje para examinarse por dentro, no habrá dejado de percibir la coyuntura decisiva de su existencia.

(Sigue en la página 2)



Se inicia la temporada veraniega. ¡Cuidado! Bajo la tregua aparente sigue maquinando la Antiespaña. Camaradas: pensad desde ahora en el otoño.

El tiempo nuevo contra el tiempo viejo

(Viene de la página 1)

que la mitad protérita muera y se pudra bajo tierra, entre la cal viva, para que no inficione el aire donde hemos de trabajar desde los cielos. La fosa que cavemos tiene que servir para dos usos: para sepulcro anónimo del tiempo viejo y edificación memorable del tiempo nuevo.

No cejéis un instante en esta partida que libramos con terquedad y con honor, ganando las cotas una a una; no cejéis. Cuando se sabe partir el tiempo en viejo y nuevo, se gana la partida. Y siempre, de modo infalible, gana el tiempo nuevo. Mirad alrededor cada uno: no existe un solo hogar en España donde el afiliado a la Falange no sea el insolente voluntario del tiempo nuevo. Los viejos, engañados o atrasados, son siempre de derechas o de izquierdas, de Acción Popular o de Acción Republicana, radicales o monárquicos, socialistas o agrarios. Y siempre es el hijo, el joven, el valiente, el nuevo, el lleno de ilusión y de espíritu, el afiliado a la Falange. Y es, gloriosamente, más de una vez, el escapado de casa, el loco por la suerte de España, el que sabe combatir y morir muchas veces, por el corazón de esos viejos corre el secreto orgullo de haber tenido un hijo así. En los matorrales polvorientos de España les nacen así rosas con cinco espinas, que son cinco flechas de acero. A padres de todos los partidos se ha oído decir con orgullo: "Mi hijo es de la Falange".

Pobres, infortunados españoles de los tiempos más grises, sometidos a sus cadenas, presentes en sus hijos de la Falange sus libertadores y sus vengadores. ¡Ay, la dura partida! Se libra diariamente, amargamente a veces, en cada hogar donde hay un hijo de Falange, y ha de librarse así porque no partiremos el tiempo de España mientras no se parta con dolor entrañable y fecundo en miles y miles de hogares españoles. Dentro y fuera de casa, batios en todos los terrenos por el tiempo nuevo de España, y repudiad en bloque, sin contemplación, con menosprecio, con seriedad, con violencia si fuese preciso, el tiempo viejo estúpido y canalla. Ganará el tiempo nuevo contra el tiempo viejo. Ganarán la unidad y la permanencia del mandato contra la pluralidad y discontinuidad de los mandos flojos. Ganará la calidad inteligente de nuestras filas, ordenadas con hombres de verdad, contra la cantidad gregaria de unas confusionarias multitudes traídas y llevadas por embaucadores. Ganará la sed generosa del espíritu contra los apetitos bajos y egoístas de la materia. Ganará la Falange contra los que quieren una España echada en muladares de izquierda o de derecha. Ved lo que pocos y con pobreza hemos hecho al principio. Ahora somos ya muchos, esparcidos por toda España, y céntimo a céntimo tenemos ya para comprar el pan de munición. Es preciso que merezcáis este pan de la Falange, amasado con tanto sacrificio, y seáis mejores cada día. Los grandes días vienen. ¡Arriba España!

Política Española

(Viene de la página 1)

tenía en que se encuentra ahora: a los sesenta y cinco años, el fracaso puede ser un crepúsculo no desconsolador de la muerte; a los treinta y seis, el fracaso es la salida hacia un desierto de varios lustros de melancolía. El señor Gil Robles ha debido experimentar un calofrío ante la posibilidad del fracaso y ha debido formar propósito resuelto de empeñarse con todas sus fuerzas para impedirlo. De seguro que, si fracasa, no será por pereza ni por cobardía.

Pero... ¿le bastará al señor Gil Robles con su brío interior? He ahí que las muestras de su ímpetu no aparecen por ninguna parte. No porque haya reprimido su ímpetu voluntariamente, puesto que hay sobrados rumores de que le tiene en juego incansante, sino porque sobre ese ímpetu ha empezado a caer,

suave, viscosa, pertinaz, la baba del sistema que le rodea. El señor Lerroux y sus viejos radicales fingen estar medio en Babia en casi todas las cuestiones; pero van a lo suyo y no se desdican: desde noviembre de 1933 se impusieron esta tarea: inutilizar a las fuerzas de Gil Robles, triunfantes en las elecciones generales; pero no inutilizarlos por la tremenda, como hubieran querido los Boteña Asensi o los Gordón Ordás, sino envolviéndolos en una especie de tela de araña, fluyente, continua, pegajosa, que les impidiera todo movimiento. Es difícil registrar época en que la vieja murrullería política haya logrado mayor destreza que en estos dos años en que Lerroux, fingiéndose bobo, ha venido enjaulando y haciendo perder el tiempo al nervio juvenil de Gil Robles.

Barruntos para el otoño

Hacia fin de año se disolverán las Cortes. Acción Popular habrá perdido todos sus tópicos electorales: habrá gobernado sin gobernar, que es el mayor desastre que le puede ocurrir a un partido. Toda su crítica del primer bienio caerá como follaje sin vida después de haber soportado la larga estación de esterilidad del segundo bienio. Y en cambio, las extremas izquierdas, seguras de contar con la falta de memoria de las masas, desplegarán una propaganda frenética que les dará el triunfo.

Ya lo pueden ir sabiendo las gentes de buena fe, que no por interés material, sino por adhesión a altos valores espirituales votaron contra la política de Azana en 1931: AZANA VOLVERA A GOBERNAR PARA PRINCIPIOS DEL AÑO

QUE VIENE. Para impedirlo dieron aquellas gentes de buena fe trabajo y dinero a manos llenas para las elecciones. Dieron el triunfo a Acción Popular. Ya ven de lo que ha servido.

Ahora, que cuando estas cosas ocurran en otoño, otros serán los sorprendidos; nosotros, no. La misma mano que escribe estas líneas escribió a raíz de las elecciones del 31 aquel artículo que se tituló "La victoria sin alas". Desde el principio le vimos la falta de alas a la victoria aquella y señalamos por donde había que ir. Los nuestros no fueron remisos. Pero hubo, y hay, millones de sordos que vendrán cuando, si no es tarde todavía, les sea imposible recabar la gloria de haber llegado en las horas de la adivinación y del heroísmo.

Palomeque - Arenal, 17 - MADRID

OBJETOS RELIGIOSOS - TARJETAS POSTALES

VISTAS Y MONUMENTOS DE ESPAÑA

VENTANA AL MUNDO

Mientras se agota el compás de espera de los meses estivales, los conflictos siguen su marcha rápida. - Septiembre puede ser una rectificación total de la absurda política internacional de los últimos quince años. - Nacen problemas nuevos en el Extremo Oriente

La última quincena de vida internacional ha sido placida. Si bien esa placidez no significa más que preparación de nuevos acontecimientos. Ninguno de los problemas internacionales está resuelto, y es de esperar que en cuanto pasen los meses en que las conciliaciones se trasladan a las playas de moda, se recrudezcan todos ellos, y la vida del mundo entre por los carriles inexorables. La política seguida hasta la fecha por los países de intereses contrapuestos, no podrá continuar en lo sucesivo, visto el cariz de los últimos acontecimientos. Los acuerdos colectivos de seguridad—de que Locarno era arquetipo—carecen de eficacia cuando sus mismos inspiradores se vuelven contra ellos y crean pactos limitados y encaminados a destruirlos en la cuestión. El pacto franco-soviético, destruido más o menos pronto la seguridad colectiva por la que trabajó Locarno. Pues ese pacto—aunque otra cosa digan algunos—es una típica alianza militar, y las alianzas militares—siglo XIX—nunca han sido seguridad más que, si acaso, de los aliados. La alianza supone, necesariamente, un objeto concreto contra el que dirigir la suma de fuerzas materiales y morales. No vale la pena citar ejemplos. Ni es menester ser

un lince para adivinar contra quién va el Pacto ruso-francés. Ahora bien: este Pacto se ha encontrado con un efecto sorprendente por parte de Francia, que es que, además de ir contra Alemania, va contra Ginebra. El espíritu de Ginebra era francés. Laval ha pactado con Rusia contra el espíritu de Francia, y Locarno se ha roto con estrépito de cacharrería bajo el galope del cosaco.

La diplomacia mundial buscará remedio—o remiendo—tanto girón inferido al Pacto de la Sociedad de Naciones. Y lo tendrá que buscar forzosamente fuera de su ámbito. Ya se ve que Inglaterra está dispuesta. Las conversaciones navales iniciadas en Alemania—que insiste en permanecer al margen de Ginebra—patentizan la necesidad de salir de ese círculo viciado de falsos idealismos. La negociación directa marca el rumbo a la diplomacia. Las voces interesadas hablarán más claro que los ecos de los satélites. Francia misma, tan obstinada en no entender a Alemania, quizá lo logre si encarga a sus ministros de hablar con los de Hitler, y se deja de buscar para esa comprensión que necesita Europa los buenos oficios de Madariaga, pongo como ejemplo de satélites.

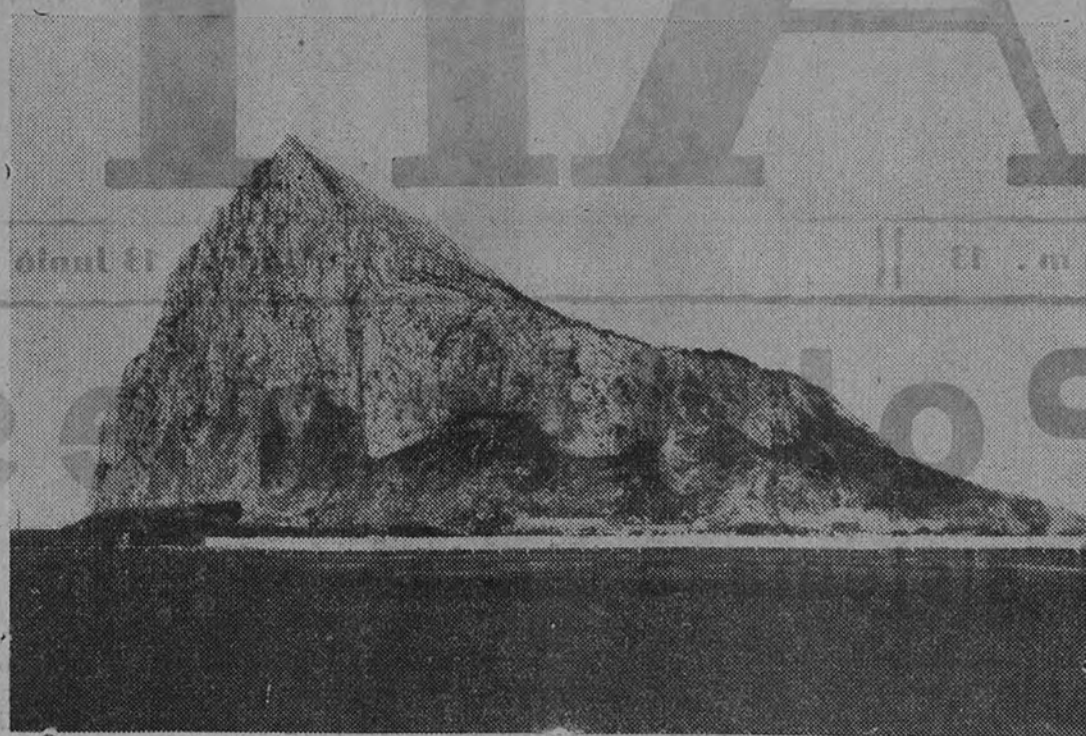
Ahora bien: si se va a eso y por un lado se entienden Inglaterra y el Reich, por otro Italia y Francia, Alemania y Polonia por el de más allá, la decadencia de Ginebra—profetizada por tantos—será un hecho. ¿Y qué será de los pequeños países entonces? El peligro de esos Pactos bilaterales, de esos acuerdos de las grandes Potencias, está en que han de herir las ambiciones de esas Potencias de segunda fila, a cuyos intereses están afectados los de las grandes. Por ello, no se ve el modo de tranquilizar la tensión de Europa más que abordando claramente, sin vacilaciones ni reservas mentales, la cuestión del desarme, tal y como la ha planteado Hitler en el discurso que en el número anterior de ARRIBA comentábamos. El desarme colectivo es la mayor seguridad. Y es el único porvenir viable de la Sociedad de Naciones, herida ya de muerte por los acuerdos particulares y por las decisiones unilaterales de los últimos meses. A la Sociedad de las Naciones le queda por intentar seriamente esa tarea, que, de verse coronada por el éxito, justificaría la razón de su existencia, que quince años de fracasos políticos de todas clases en todas las cuestiones delicadas en que ha intervenido, no han justificado, ni mucho menos.

Tras de los meses de playa, vendrá el 25 de agosto, fecha en que Italia recobrará su libertad respecto a Etiopía, puesto que la Comisión de conciliación italo-abisinia—que en Italia llaman italo-franco-americana, por no haber podido Etiopía designar sus árbitros entre sus naturales, ya que la cuestión jurídica planteada, exigía juristas, y en Etiopía el Derecho no se conoce, a pesar de que Ginebra la considere nación igual que Italia—habrá terminado de ponerse de acuerdo. La actitud de Italia ante su conflicto con Etiopía y frente a los esfuerzos de Ginebra, dará la pauta de lo que la política internacional va a ser en lo sucesivo. Atentamente habrá que contemplarla, por coincidir casi con los días de la Asamblea ordinaria de Ginebra.

En extremo Oriente, suenan también tambores. Japón y China vuelven a sus antagonismos y diferencias—sostenidas y alentadas por Rusia—que a la larga habrán de solventar los cañones. Pero no es sólo la actitud del Japón frente a China, la preocupación de Europa. Hay más. Como consecuencia de la retirada definitiva del Imperio Japonés de la Sociedad de las Naciones, será necesario plantear muy pronto

la cuestión de los mandatos que sobre algunos territorios e islas del Pacífico vienen ejerciendo los japoneses en nombre de la Sociedad de las Naciones. Si el Japón ha dejado de pertenecer a ésta, jurídicamente, con arreglo a los preceptos del Pacto, no puede seguir realizando una función de mandato de aquella. Pero, como la fórmula jurídica del mandato no es más que una envoltura del imperialismo colonial, y el Japón le es de una imprescindible necesidad para su política económica y demográfica, la presencia en esos territorios cabe suponer que no se resignará a abandonarlos en manos de otra Potencia. Estamos en presencia de otro conflicto entre el Japón y la Sociedad de las Naciones, que habrá de resolverse por un acto unilateral, consagrando una vez más la teoría del hecho, o que hallará su solución en un acuerdo entre el Japón y Ginebra, que desvirtuará el Pacto de la Liga cuando preceptiva que los mandatos sólo podrán ser ejercidos por los Estados miembros de la Sociedad. Cada día que pasa, produce un nuevo desconchón en el ligero estuco del Pacto de la Sociedad de las Naciones, puro artificio al margen de las realidades internacionales. ¡Y todavía hay apologistas de esa costosa y ruinosa construcción de vidrio!

La vergüenza de Gibraltar



La celebración del Tricentenario de Lope de Vega en Alemania

Junto con España conmemora también Alemania el aniversario tres veces secular de la muerte del gran poeta, de gloria universal. Numerosas instituciones, asociaciones y sociedades culturales preparan solemnidades académicas en su honor, actos conmemorativos entre los cuales revisitarán particular importancia, a juzgar por los preparativos, los proyectados por los Institutos Iberoamericanos de Berlín y de Hamburgo.

Cuanto se haga para celebrar dignamente a Lope de Vega les parece poco a los iniciadores de estos festejos ante la gran deuda de gratitud que tiene contraído el pueblo alemán con el eximio poeta español, y todos los actos conmemorativos serán un como incentivo nuevo, para beber a raudales en el pristino manantial de sus obras inmortales. Lope de Vega aparece a través

de todas sus obras como español castizo de pura cepa, y precisamente por inspirarse su poesía en el genio y tradición genuinamente nacionales, goza de tanta simpatía entre el pueblo alemán, hoy nuevamente comprometido en lo más íntimo de ese sentir nacional que el pueblo español supo siempre enaltecer tan briosamente.

En el prólogo de su obra "Lope de Vega y su época", dice Carlos Vossler, profesor de la Universidad de Munich, que el pueblo alemán, en estos momentos en que siente ansias de una poesía pura, profundamente arraigada en el sentir del ideal nacional y religioso del pueblo, no puede por menos de rendir pleitesía al genio de Lope, que del modo más acabado supo expresar lo que hoy día, claro está que bajo otras características externas de ambiente, conmueve al

pueblo alemán con fervores de íntima aspiración.

Con Vossler, cuya obra magistral, aparecida en 1932, fue traducida al español, vemos el secreto de la inmortalidad y universalidad de Lope de Vega en su recio entronque con el íntimo sentir de un pueblo, cuya alma latía al unísono con los dos grandes ideales nacional y religioso. El "Fénix de los Ingenios", "monstruo de la naturaleza", se nos aparece cual triunfador de la ley de gravitación en los dominios del espíritu humano, por cuanto su vida, semejante a la del filósofo alemán Nietzsche, es un ejemplo vivo de que de la excelencia del genio creador brota la redención de los sufrimientos de la vida humana. No cabe duda alguna de que los pueblos alemán y español se acercarán más y más a medida que las obras del insig-

ne poeta sean divulgadas en Alemania.

Los ingenios alemanes de más preclara alcurnia, se consagran ávidamente al estudio de Lope, y obra del gran español, mereciendo entre ellos mención especial Grillparzer, quien recibió precisamente de parte de Lope de Vega gran incentivo para acometer nuevas creaciones; otro fue el Conde de Schack, cuya obra monumental sobre el poeta apareció hace ya 90 años.

Fue traducida al alemán parte considerable de las obras de Lope. De las versiones que se hicieron en el curso de los siglos XVII y XVIII, se perdieron casi todas. Entre los muchos traductores de los últimos 150 años, se destacan en primer término J. Zacharias, C. Gartner, von Soden, Otto von Mahlsburg, Moritz Rapp, Lorinser, Ludwig Fulda, y en primer lugar, el Dr. Wolfgang Iwanzbach.

Lope ha deparado a miles de alemanes horas de íntima fruición por tantas obras suyas a cual más atractivas, y que tienen mucho parecido con las de Goethe, sobre todo en la asombrosa facilidad en alondrar en los arcanos de la naturaleza, en lo inagotable del veneno de su inventiva y brillante fantasía; y en la asombrosa naturalidad de los caracteres creados por su fecundísima imaginación.

Maravilla de Grillparzer de la inmensa producción de Lope, fue al parecer, que acaso, no existía entre todas sus obras ningún drama del todo perfecto, pero tampoco ninguno que, no tuviese cuando menos unas cuantas escenas, cuajadas de

verdadera poesía de un mérito inimitable. Y, citando nuevamente Vossler: "Lope, propiamente no educa; entusiasma. Las obras deliciosas de ese genio, cuánto no debieran ser para el pueblo alemán un manantial puro de alegría y de íntimo recreo".

Inició la serie de solemnidades conmemorativas en honor de Lope, en Berlín, del modo más acertado, por una fiesta organizada por el Centro para el Fomento del Estudio del Castellano y por la Sociedad de Ilustración Popular. Don Teodosio Nagel, lector de castellano en el Seminario Romanístico de la Universidad de Berlín, dio una conferencia sobre la vida y obra del poeta, y el profesor Burgos de Chile dio una semblanza crítica de su personalidad, después de lo cual se interpretaron varias canciones y recitales. Dentro de breves días se representará en el Centro de Intercambio Escolar, en su tradicional Fiesta de las Naciones, "Fuenteovejuna".

Más en adelante tendremos integradamente el desarrollo del Centenario de Lope en Alemania, señalando los actos más salientes que se habrán celebrado entonces en honor de esta gloria nacional española. Gran número de círculos culturales, obediendo a un interior apremio espontáneo, se apresurarán a asociarse a las solemnidades conmemorativas de la muerte del gran poeta español, y de este modo gran parte del pueblo alemán, a través de su obra poética, conocerá y comprenderá cada vez más al noble pueblo español.

Casa Justo

Jardines, 21

2 pts. 4 platos

abundantes, pan, vino y postre

Por abono esta mis-

ma comida 1,65

Mantería, flambres y comestibles

Casa Moisés

Servicio a domicilio

ESPECIALIDAD EN ACEITE

Lista, 24 - Tle. 50432

MADRID

13 de junio de 1935.

Falange Española de las J. O. N. S.



Cuadro

de honor

José Moya Torres

Obrero metalúrgico de Linares (Jaén). La noche del 30, inesperada y cobardemente, es agredido por la espalda, sufriendo una extensa herida en el cuello, de la que, providencialmente, escapó con vida.

Por su entusiasmo, por sus dotes de capacidad, por su facilidad de palabra y bien cortada pluma, es un elemento destacado en la Organización de Linares (Jaén). Había tomado parte en varios actos de propaganda en dicha provincia.

Derramó su sangre por la causa, y figura entre los mejores camaradas.

† **Miguel Soriano Jiménez**
¡Presente!

Visado por la censura



† **José Hurtado**
¡Presente!
6 de Junio 1934



† **Juan Cuellar**
¡Presente!
10 de Junio 1934

A DIESTRO Y SINIESTRO

Los de la J. A. P. se meten con los gobernadores que autorizan la apertura de las Casas del Pueblo. Parece como si ellos, su partido, el "jefe", no formaran parte del Gobierno. O estamos locos, o no comprendemos que en ningún Ministerio se haga una política que no responda al pensamiento de todo el "Gobierno". Y si cada miembro hace lo que le da la gana, los de la J. A. P. lo que tienen que hacer es menos desplantes de novela heroica, y obligar a sus ministros, que son cinco, y está entre ellos el "jefe", a que trabajen de firme en sus Ministerios. Pero si las Casas del Pueblo se abren obedeciendo órdenes del Gobierno, que no nos vengamos con pampinas, porque ni es medio decente ese doble juego de querer librar a su partido de las responsabilidades de la labor que desarrolla desde el Poder, arrojando cataratas de demagogia. ¡Trampitas, no!

Por cierto que no salimos de nuestro asombro al ver la intrepidez de esta Juventud reumática ¡Qué desparpajo para piratear!

Ellos no eran "facistas"; estaban frente a los "facistas"; se horrorizaban ante el "panteísmo de nuestro Estado, ante nuestra propensión a imitar fórmulas extranjeras". Y los pobrecitos han acabado, incapaces de crear nada, por utilizar nuestro lenguaje, por cubrir con nuestras afirmaciones capitales su viejo bagaje político, por pedir todo el Poder para el "jefe", por dar lectura a la lista de los caídos en los actos públicos, por poner en práctica el saludo político, por echar mano de algún muerto de la Falange para enriquecer su lista, por vestirse con todo lo nuestro. Pero sin estilo, desmayadamente, como corresponde a jóvenes que reciben la absoluta hace ya muchos años.

Frases varias

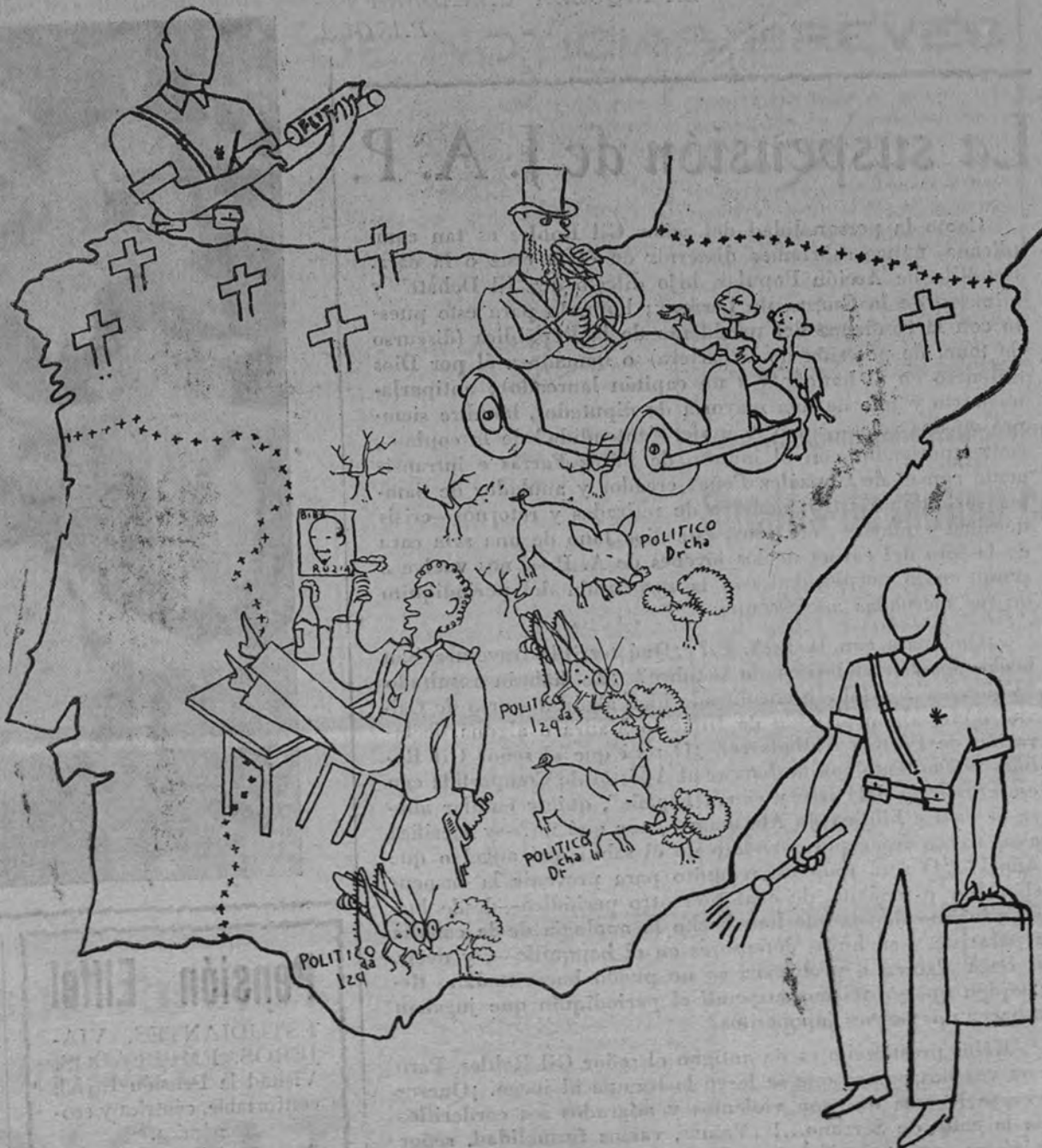
El sino de las derechas es no dar una. La razón es obvia. Están empeñados en hacer pastel de liebre sin liebre, y claro está, como la gente está harta de gato, todas sus posturas caen en el vacío. Detrás de su aparatosa palabrería, no hay más intención que mantener este sistema de privilegio incompatible con las necesidades de la nación. Y a falta de hechos, nos dan palabras, muchas palabras, y frases.

Uno de los caudillos de estas fuerzas de derechas, clamó un día: "O España acaba con el marxismo, o el marxismo acaba con España". Otro sector de esas derechas, empujándose sobre España, dijo: "Marxismo, o Acción Popular". He ahí el dilema. Nosotros hemos dicho: "Ni marxismo, ni acción popular". O España destruye al capitalismo, antecedente del marxismo, o el marxismo dominará a España. No hay otra salida. Lo otro, las frases y los gestos tremebundos, no impedirán esta disyuntiva: "O revolución, nacional, o revolución marxista".

Paisaje español

TABLA SIGLO XX

Escuela flamenca



La reunión de alcaldes

Los grupos de izquierda han convocado a una reunión a todos los concejales elegidos el catorce de abril y destituidos por el Gobierno. Los asuntos tratados son muy instructivos. No han estudiado los problemas municipales. A los organizadores les importa un bledo la vida de los pueblos. Todos ellos, claro está, han regido municipios, y si se hiciera un parangón de su situación entre el periodo 1931 y 1933, y el comprendido desde 1933 y 35, se verá que todo sigue igual: no han mejorado nada; ni con unos, ni con otros. Los problemas de siempre siguen pesando sobre las localidades de España. Las angustias de la España campesina, las utilizan por turno las derechas y las izquierdas, para sus combinaciones políticas.

En esta reunión, con un cinismo sin igual, se ha pedido la reposición de los concejales, olvidándose que ellos también destituyeron a muchos Ayuntamientos, sin reparar en que fueron éstos elegidos el 14 de abril. No hay motivo para alarmarse. Cuando gobiernan las derechas, su principal misión es incomodar a las izquierdas, y viceversa. Ahora les ha tocado la china a las izquierdas. Antes, la tiraron ellas.

La libertad de Prensa

La discusión de la ley de Prensa va picando en historia. Jamás hemos visto un espectáculo tan ridículo ni que mejor descubra el "vientre" de todos los políticos: unos se afanan en defender al Estado contra las demasías de la Prensa; otros lo combaten en nombre de la libertad popular: todo es pura comedia. Ni a unos les interesa defender al Estado, falta de toda justificación histórica, ni a los otros les interesa la libertad del pueblo. Se puede invocar lo que se quiera para apoyarlo o atacarlo, menos esas razones.

El pueblo, ni con las leyes de hoy ni con las del proyecto, ve coartada su libertad de expresión. Porque para gozar de ella, no basta con que se consagre en la Constitución.

Esta libertad, como todas, para gozarlas es preciso estar en condiciones. Y a los obreros, ya pueden decir todas las leyes que son libres para expresar sus opiniones, si los periódicos no son suyos sino de las grandes Empresas. Pues se quedarán entonces con el derecho y todas las demás zarandajas, menos con la posibilidad de ejercerlo.

La Prensa toda, la de derecha y la de izquierda, está pagada por gente interesada en fabricar estados de opinión de acuerdo con sus apetitos. El pueblo, los productores, no tienen Prensa. Por eso les da igual este proyecto que otro. Quieren algo más. Quieren, no que les digan que son libres, sino serlo realmente. Y libre sólo se puede ser con un Estado fuerte y justo. Un día serán libres.

Semana de crisis en Francia

La política francesa continúa des-
envolviéndose con toda amplitud y
ofreciendo al espectador un pasati-
empo variado e instructivo. ¡Dos
crisis y tres gobiernos en una se-
mana proporcionan la ocasión de con-
templar una vez más las regocijan-
tes instantáneas en que los rostros
barbados y graciosos, la silueta ele-
gante y las rodilleras de radicales
y radicales-socialistas se ofrecen a
la admiración del mundo!

Las últimas crisis están llenas de
detalles reveladores a los que la pre-
sa diaria no ha prestado la debida
atención. Después de haber logrado
mediante una obstrucción arteria y
solapada el fracaso del patriarcal
Gobierno Doumergue—al que faltó,
no obstante, la decisión necesaria para
acometer las reformas ansiadas por
la opinión pública francesa—
Flandin constituyó un Gabinete con
un objetivo bien definido que se ci-
fraba en estas tres finalidades im-
mediatas: distraer a la opinión de
la marcha de la política después del
6 de febrero; proteger la tranquili-
dad y las dietas de los parlamenta-
rios; y, finalmente, ahogar en el si-
lencio los comprometedores escándalos
de los financieros. Todo ello, con el pre-
texto—tan socorrido—de “defensa
de la República”.

Para lograrlo, Flandin se propu-
so desarrollar una diversión estraté-
gica consistente en traer a primer
plano de las tareas gubernamentales
la solución de los asuntos económi-
cos, con la esperanza de que si lo-
graba restablecer el equilibrio finan-
ciario y devolver su bienestar a las
clases adineradas, éstas, siguiendo su
inclinación egoísta, se volverían de
espaldas a la política y olvidaría lo
pasado.

Frente al Parlamento, la posición
del Gabinete era singular por más
de un motivo. Aprovechando el te-
mor universal de los parlamentarios
a los avances de la “reacción”, Flan-
din esperaba que la Cámara se pres-
tase dócilmente a secundar su políti-
tica. Pero como a su vez depen-
día de los partidos que integraban
el “Cartel de izquierdas”, Gobierno
y Parlamento eran mutuamente
esclavos y la vida de uno y otro pa-
recía estar ligada necesariamente.

Y ambos, por otra parte, creían te-
ner en las pistolas del “Frente co-
mún” social-comunista, la garantía
de su bien ganado reposo y de sus
ahorillos no tan bien ganados.
Esa dependencia de los marxistas
se revelaba en multitud de episo-
dios significativos. Entre éstos me-
recen citarse los procedimientos de
gobierno del... Regnier, ministro
del Interior. Este rechoncho y ven-
trudo caballero merecería ser herma-
no de nuestro dilecto Portela, aun-
cuando su testa pelada, reluciente y
—según malas lenguas— vacía, no
luzca unas gredas senadas compa-
rables a las del inflexible ministro
de la Gobernación de esta Arcadia o
Beocia en que vivimos. Ciertamente
también que los métodos del francés al-
canzaban delicadezas que el Sr. Viz-
conde de Pries, sin duda no cono-
ce. Los procedimientos de Regnier
eran de un refinamiento florentino,
por decirlo así. El no era tan cáu-
tido que fuese a prohibir de ante-
mano y a rajataba todos los actos
políticos. ¡Quite, usted! Los autori-
zaba todos, en el mismo sitio y en
igual fecha. Y así, el anuncio de co-
lisiones le permitía retirar las auto-
rízaciones, ya que consentir sólo los
de su predilección no le hubiera si-
do posible. Bajo su mirada compla-
ciente, además, cometieron las mar-
xistas toda clase de tropelías.

Otro personaje notable de la si-
tuación caída era el ministro de Jus-
ticia Pernoit, a quien los periodistas
franceses llaman el Cheron flaco,
porque, siguiendo las huellas de su

orondo y masonico antecesor se de-
dió a dificultar cuanto podía la ac-
ción de la Justicia en los asuntos
Stavisky y Prince, amparando la
guardia de chantagistas que es la
policía parisina y cometiendo un sin
fin de arbitrariedades, tales como la
persecución a Dorgères, jefe del mo-
vimiento agrario.

Finalmente entre Laval—el em-
prendedor ministro de Negocios ex-
tranjeros, que con tanta fortuna se
ha dedicado a pasear por las capita-
les de Europa su cara acetonada,
sus bigotes lacios y su eterna corba-
ta blanca—y Flandin, alarmado y
receloso, han representado la versión
francesa del ingenioso apólogo de la
piedra y el cántaro, o mejor de la
piedra y el alma de cántaro. (Avis-
o a las almas de cántaro de estas
latitudes).

Los resultados de esa política no
se han hecho esperar y las eleccio-
nes municipales y cantonales recién-
tes han sido un triunfo de los ro-
jos.

Sin embargo, la experiencia Flan-
din ha fracasado y sus esperanzas
resultaron fallidas. Flandin prome-
tió que el franco subiría y el franco
ha bajado. Que el descuento bajaría
y el descuento ha subido. Y los cré-
ditos necesarios para regularizar los
mercados del trigo y el vino, han
puesto a la Hacienda pública al bor-
de de la ruina. De aquí la peti-
ción de plenos poderes. Pero los pa-
rlamentarios, ante la perspectiva del
cese de la orgía financiera y del
matá presupuestario que permiten re-
partir prebendas entre la clientela
y puestos en el trance de optar por
el riesgo de una disolución con la
seguridad de no ser reelegidos, pre-
fieren dimitir al Gobierno Flan-
din.

El debate en que se produjo la
caída de Flandin, tuvo dos notas de
interés. Una fue la no muy gallar-
da tentativa de evitar la crisis arro-
jando por la borda al ministro de
Hacienda, gesto que resultó tan inútil
como ineficaz. Otra fue la insubor-
dinación de los radicales-socialistas
que votaron en contra, siguiendo a
Chaumets—uno de los responsables
de la matanza del 6 de febrero—y
desoyendo a Herriot y a su pira-
mide empalme en suerte la difícil y
poco alicia papeleta de pedir a sus
levantistas mesnadas que apoyasen lo
que él mismo y su pira—combatie-
re años atrás frente a un Gobier-
no Briand-Caillaux. ¡Lástima que no
pudiese llevar a la obediencia a los
diputados con una distribución de
manzanas como las que hacía en los
días de su viaje a Madrid, de infeli-
z recuerdo!

Bonissou fué derrotado en la Cá-
mara y Jeanney, Pietri y Laval fra-
casaron en sus gestiones para for-
mar gobierno, por causas análogas a
las que provocaron la caída de Flan-
din. Entre tanto, el oro seguía sa-
licando a raudales de los sótanos del
Banco de Francia. Por fin, Laval
consiguó—buen zurcidor también—
formar un gobierno que ha logra-
do los plenos poderes a cambio de
comprometerse a respetar la integri-
dad de la legalidad republicana y
¡quién sabe si a la disolución de la
Liga “fascista”!

Ni que decir tiene que la reforma
constitucional queda definitivamente
armonizada y que seguirán el festín
democrático y la agitación política
y revolucionaria, agravados por la
falta de sincronismo y de corres-
pondencia entre lo que en Francia se
llama el país real y el país legal.

Como se ve, la situación de la po-
lítica francesa no puede ser menos ri-
sueña. En Francia es inminente la
hora de una revolución roja o una
revolución nacional. ¿Quién aplica-
rá la cerilla a la mecha preparada
hace tantos meses?

Perdiendo el tiempo

La reforma de la Ley de Jurados Mixtos

Otra vez ponen sus manos
pescadoras los políticos en esta
ley. Cada ministro de Trabajo
echa su cuarto a espadas. Un
remendito y a esperar que fra-
case y otro ministro le dé otra
mano.

Su proyecto, señor Salmón,
no pasará a la historia. Es un
intento perfectamente inútil. Ya
sabemos que responde a su po-
lítica de armonizar el capital y
el trabajo, cosa ostensiblemente
fracasada. En las naciones
donde más lejos se ha ido con
esta legislación conciliatoria, no
se dió ni un solo paso para re-
solver la pugna entre el trabajo

y el capital. Esto sólo sirvió pa-
ra agriar la oposición.

Esta lucha sigue en pie mien-
tras no se cambie las bases del
sistema económico. Ni con pre-
sidentes de Magistratura, ni ne-
gando el recurso contra las re-
soluciones, se resolverá esta
cuestión. La clave está en la
transformación del sistema eco-
nómico.

Claro es que esto no lo quie-
re usted ni su partido. Lo
comprendemos. Los intereses
son los intereses y sabemos a
qué obligan. Pero bueno es que
se sepa que los grandes gestos,
no son más que gestos. Y que

la resolución de este problema
como la de tantos otros, aguar-
da la llegada cada día más pró-
xima del nacionalindustrialismo.
Siempre ha ocurrido así. Tras
del populismo, la reacción nacio-
nal. Tras de todos los camelos
que la democracia, las solucio-
nes limpias y tajantes de los
movimientos nacionales.

Pero entre tanto esto llega, ya
veremos cómo los socialistas,
con la ley de Jurados Mixtos,
con ésta, con la otra, con la que
sea, siguen monopolizando la
representación obrera. A pes-
sar del señor Salmón.

EL MINISTRO DEL TRABAJO DIJO SOLEMNEMENTE QUE PARA
RESOLVER EL PARO HABIA QUE SACAR EL DINERO DE DONDE
LO HUBIERA Y QUE EL SABIA DONDE SE ENCONTRABA. AHORA
PARECE QUE HA ECHADO A VOLAR LA CIFRA DE 250 MILLONES
QUE ESTA DISPUESTO A MOVILIZAR PARA ESTE MENESTER. CAN-
TIDAD EN VERDAD, CASI FANTASTICA.

¿RESPONDE A UN PROPOSITO DE ABORDAR EL PARO DE UNA
MANERA RESUELTA?

TODAS LAS SEÑALES INDICAN QUE SE TRATA DE UNA MANIO-
BRA MAS.

EL MINISTRO DE HACIENDA HA AFIRMADO EN PLENO PARLA-
MENTO QUE ESTE AÑO NO SE DEDICARAN MAS QUE 50 MILLO-
NES Y QUE POR OTRA PARTE SE VA A LA NIVELACION DEL PRE-
SUPUESTO SIN AUMENTAR LAS CARGAS NI ACUDIR A LA DEUDA.
¿QUE RELACION GUARDAN ESTOS PROPOSITOS DE TODO EL
GOBIERNO CON ESE PLAN A LO NORTEAMERICANO DEL SEÑOR
SALMON?

¿DE DONDE PIENSA SACAR EL DINERO? ¿ES VERDAD QUE SABE
DONDE ESTA Y ESTA DISPUESTO A SACARLO?

DINERO HAY. OBRA A REALIZAR DE SOBRA. SOLO FALTA DECI-
SION. MANOS A LA OBRA.

MAS NOS CONVIENE ECHAR LAS CAMPANAS AL VUELO. YA VE-
REMOS COMO QUEDA EN UN PROYECTO MAS, EN AGUA DE BO-
RRAJAS. EL SEÑOR SALMON NO VENCERA LAS RESISTENCIAS
DE LOS INTERESES CREADOS. NI HARA NADA POR VENCERLOS. Y
DA PENA Y RABIA COMO SE JUEGA CON UNA COSA TAN SERIA
COMO EL HAMBRE DE TANTOS MILLONES DE TRABAJADORES.

Y ESTO SE HACE PUBLICO CUANDO LAS ESTADISTICAS SEÑA-
LAN UN AUMENTO DEL PARO EN MAS DE 28.000 OBREROS.



LA RIQUEZA GANADERA ES-
PANOLA

La suspensión de J. A. P.

Como la personalidad del señor Gil Robles es tan com-
plicada, nunca sabríamos discernir en él la cruz o la cara.
Caudillo de Acción Popular, hijo dilecto de “El Debate” y
ministro de la Guerra de Lerroux; honrado para este pue-
sto con la confianza del presidente de la República (discurso
de toma de posesión de la cartera) o llamado a él por Dios
(discurso en el banquete a un capitán laureado); antipar-
lamentario y jefe de una mayoría de diputados, hombre siem-
pre de dos velas—como la mujer “entendida” de la copla—,
contemporizador con el indulto de Pérez Farrás e intransi-
gente con el de González Peña; creador y anulador de Sam-
per, primer ministro; maestro de retiradas y retornos—crisis
de abril y mayo—, etc., etc., este dios Jano de una sola cara
de la foto del carnet de los jóvenes de A. P., nos vuelve a
sumir en la perplejidad con la suspensión del periodiquito
de sus mesnadas adolescentes.

¿Qué pasa con la J. A. P.? ¿Qué terrible travesura han
hecho los barrenderos de octubre? ¿Le habrán resultado
“valientes”? ¿Habrán encontrado bien algún discurso de Cal-
vo Sotelo, algún artículo de Honorio Maura o alguna decla-
ración de Portela Valladares? ¿O será que el señor Gil Ro-
bles, no contento con desbancar al Apóstol de Compostela con
esa cursilería del “jefe y cierra España”, quiere emular aho-
ra el pasaje bíblico de Abraham—¿por qué no?—y sacrifica
a su tierno Isaac por mandato de él sabrá qué ángel o qué
Ángel? ¿O será todo un truquito para prevenir la suspen-
sión. Hoy o mañana, de cualquier otro periódico—desde
luego, ninguno de los que han hecho la apología de la canalla
separatista y su bufo defensor en el banquillo—, y decir,
si llega alguien a protestar: yo no puedo hacer nada... Re-
cuerden que yo mismo suspendí el periodiquín que jugaban
a hacer mis pobres japonesitos?

Hábil prestimano es de antiguo el señor Gil Robles. Pero
esta vez nos parece que se le ve la trampa al juego. ¿Quer-
er que se le crea que son violentos y atigrados los corderillos
de la calle de Serrano...! ¡Vamos, vamos formalidad, señor
ministro, que toda España sabe a dónde llegan el ardor y
la ferocidad combativa de esas criaturitas!

Nosotros somos nosotros

LA J. A. P. Y LA FALANGE

Indignación y asco me causa la
lectura de un articulo aparecido días
atrás en el órgano de los flamantes
jóvenes populares agrarios. Indigna-
ción justa ante una sarta de sandeces
y mentiras. Asco por la manera de
decirlas, por quien las dice. Porque
las profiere quien no puede ni debe
proferirlas. Porque las dice quien le
toca callar y no hablar ya que el si-
lencio es el castigo más apropiado
para quien lleva en sus espaldas la
traición y la cobardía.

“Nosotros, somos nosotros”, clama
el organillo de la J. A. P. Y lo di-
ce con entusiasmo, al mismo tiempo que
tiene la mala sombra de meterse con
la Falange. El periodiquillo ha caído
en manos de un jonsista. Por la no-
che, en el café, sentados en un ve-
lador, nuestro amigo nos lo ense-
ña. Y comienza a leer. Y llega al
artículo en cuestión titulado, “No-
tros, somos nosotros”. Lo lee. Nos
produce asco e indignación que
ahogamos con una sonora carcaja-
da. Para tal clase de enemigos es
lo mejor. La carcajada que sale de
un grupo de camaradas retadora y
viril, es la señal del desprecio ante
un enemigo tan poco cosa y tan
ruido.

Dejamos el articulo. Un amigo
empieza a vibrar y de su boca, me-
jor dicho de su corazón, corazón de
falangista, brotan palabras de des-
precio para quien lucha con armas
tan infames. Palabras de desprecio
y de compasión. Porque ¿qué otra
cosa merecen los de la J. A. P., que
compasión? Sabemos que podríamos
acallarlos en cualquier terreno. En
el de la dignidad y del honor. Y nos
callamos, mientras ellos hablan por
no callar. PORQUE LES DEJAN.
No nos preocupamos de tan peque-
ño enemigo. Nos interesa el marxis-
mo a quien tenemos que batir en la
calle. Y ellos envanzados por sus
concentraciones, apoyados por quien
puede apoyarlos, se lanzan contra
nosotros. Y nos vienen a llamar co-
bardes, poco más o menos. ¿Qué di-
rían si nos oyeran, si les oyeran
aquellos mártires de la Patria, aque-
llos muchachos jóvenes que cayeron
victimas de las balas marxistas?

¿Qué dirían Matías Montero, Jesús
Hernández, José García Vara y de-
más camaradas que dieron la vida,
que ofrecieron la sangre, que murie-
ron con la sonrisa en los labios en
holocausto de la España Imperial?
De aquellos corazones luchadores y
generosos no dudo saldría, como los
nuestros, como los que estamos en
la vanguardia por la lucha de la Es-
paña grande, una carcajada de des-
precio a la par que compasión pa-
ra estos ineptitudes del populismo.

“Nosotros somos nosotros”, de-
cís en vuestro semanario. Nosotros
los soldados de la Falange no duda-
mos un momento en que sois voso-
tros, pero tenemos derecho a pre-

guntaros, ¿qué sois? ¿Quisiéramos
saber de una vez eso. Lo que sois.
Porque nadie os entiende. Seréis voso-
tros. Desde luego. Pero sois—no lo
dudéis un momento—los aliados de
los liberaloides, de los democra-
tes, de los masones, de todo lo que de-
testamos nosotros. Sois los amigos
y colaboradores de los antiguos “Jó-
venes Bárbaros” adscritos a todo lo
que signifique masonería y antirreli-
gión. Sois los amigos y colabora-
dores de los que defienden a sangre y
fuego el liberalismo “Que es peca-
do” y la democracia. Vais del brazo
con ellos y alternáis amigablemente.
Sois los protegidos de los hombres
que nos gobiernan. Podéis despo-
tricar a caño libre a cambio de una
claudicación vergonzosa. Nadie se
opone a vuestros proyectos. Sois los
amigos, los niños mimados. Pero todo
lo que habéis conseguido es causa
de la apostasia de unos ideales sa-
grados.

Vosotros—jóvenes de la J. A. P.—
podéis tener arranques fascizantes,
emularéis más o menos bien a
los partidos fascistas europeos. Pe-
ro os falta espíritu de sacrificio, es-
píritu de abnegación; estáis faltos
de emoción patriótica. Jugáis muy
mal, aunque os creáis que lo hacéis
tan bien. Os espera un desgracia, un
fin: El del populismo italiano de
don Sturzo, el del Centro Católico
de Von Papen, el que le espera a
Schuniger, sucesor de Dollfus. El
mismo. Los partidos medias tintas
llevarán el mismo camino. Vuestro
jefe no sobrepasa la categoría polí-
tica de D. Sturzo o Von Papen.
Vosotros no sois más que aquellas
juventudes amorfas del populismo
italiano y alemán. Sois lo mismo.
Corderillos de la misma camada. Po-
déis gritar, a eso sí que tenéis de-
recho, ¡Viva la buena vida y la
comodidad! o ¡Viva la gente o por-
tuna! Tenéis derecho a ello.

En cambio, os pedimos, dejéis que-
ta a la Falange. Os irá mejor. De-
jad a las juventudes de la Falange
su puesto. Sabrán cumplir con su
deber. Aquí ni entendemos de clau-
dicaciones ni de pastoreos. Nosotros
en la calle, a por la calle. Es nues-
tro puesto, nuestra obligación; por
eso en la calle conquistaremos a las
juventudes valientes y vibrando de
patriotismo puro, con espíritu his-
pánico y viril, primero nos apodera-
remos de la calle, siendo esto, el
puente que nos lleve al logro de
nuestro ideal. A sangre y fuego.
Con la violencia, con el coraje de
nuestras escuadras, luchando, muer-
tiendo y muriendo—jóvenes de la Ju-
ventud de Acción Popular—vamos
a continuar la Historia de España.
Sin palabras vanas. Con el ejemplo,
con la acción vamos hacia la Es-
paña Imperial, nuestro único y dese-
ado anhelo. Por todo esto vosotros
seréis vosotros, pero no sois nos-
otros.

MARINO RODRIGUEZ.

CONCENTRACION DE JU-
VENTUDES DE ACCION PO-
PULAR EN UCLES



Pensión Eiffel
ESTUDIANTES, VIA-
JEROS, EMPLEADOS.
Visita la Pensión Eiffel,
confortable, céntrica y eco-
nómica.
Av. de Pi y Margall, 7
(Gran Vía). Teléf. 17848

**Falangistas: Ayu-
dad al comercio
que nos protege**

A partir del pró-
ximo número el
semanario
ARRIBA consta-
rá de 4 páginas
y se venderá a 15
céntimos

Sindicalismo Nacional

Después de haber perdido lastimosamente el tiempo, dejando todos los grandes problemas de interés, envenenados, los parlamentarios se van a conceder unas vacaciones. Nadie comprende qué razones, como no sea su absoluta esterilidad, aconseja la suspensión de las sesiones. ¿El calor? El calor jamás ha paralizado ninguna actividad, útil, necesaria.

Durante el verano funciona la industria; se abre el comercio; trabajan los obreros, los que pueden. El trabajo es más intenso durante estos meses.

Sólo la labor de los políticos puede dejarse sin que se produzca ningún trastorno. Los chibiris, las juventudes marxistas, siguen entrenándose en la Casa de campo y desfilando luego por las calles.

A los obreros de España, no los salvarán, ni concentraciones teatrales sin nervio, ni mayorías parlamentarias. A los obreros les dará pan y dignidad el movimiento nacionalsindicalista.

Vida sindical

La conducta bochornosa de muchos patronos

No son pocos los patronos que tratan a nuestros camaradas, a los obreros, pertenecientes a los Sindicatos nacionalsindicalistas con una injusticia irritante. Unos por miedo, otros porque querían disponer de los obreros de esta Central como de esclavos, otros esperando que las cosas cambien para volverse a entender con los socialistas.

Todos estos patronos, en nombre de sus intereses y haciendo el juego a los marxistas, hacen lo posible por desmoralizar a nuestros camaradas, negándole el trabajo. Bien; proceden como a enemigos nuestros y partidarios de los socialistas. Así vamos a tratarlos.

No vamos a tolerar que se cercen a nuestros compañeros por hambre. Y mucho menos que se les humille al mismo tiempo que dispensan un trato de favor a los de la U. G. T.

A los acobardados les decimos que piensen lo que hacen. También nosotros estamos dispuestos a defender energicamente a nuestros afiliados. A los que hicieron grandes negocios con la ayuda de los socialistas vamos a ponerlos en evidencia. No estamos dispuestos que se negocie con la influencia política. Eso de conceder las obras públicas públicas sin concurso no se puede repetir. Y tampoco pasaremos porque den trabajo exclusivamente a los socialistas.

Sirva esto de aviso.

Sindicato Español de Empleados Municipales

Este Sindicato manifiesta su más enérgica protesta ante la petición formulada por el señor Otero por considerarla como un atropello más a la paciente dignidad de los operarios de nuevo ingreso. La petición formulada, de manifiesta parcialidad, es, en resumen, la siguiente: "que 118 operarios de nuevo ingreso de las Secciones de Limpieza y Jardinería, pasen al ramo de Vías y Obras para que dichas vacantes sean cubiertas por el personal que abandonó sus puestos durante la revolución separatista." Nosotros, que tenemos un alto concepto de la disciplina y del cumplimiento del deber, ya que consideramos al trabajo como un deber sagrado, no como mero derecho, no podemos por menos que exelamar indignados, ante tan absurda petición: "Es éste el pago que se merecen estos sufridos operarios! Promesas, buenas palabras!

¡Pero ante la realidad, la indiferencia, el desprecio a las cuestiones obreras! Pero por encima del mismo Ayuntamiento, sin jactancias, está la unánime opinión pública, y ante ella estos obreros, que espontáneamente pusieron sus vidas al servicio de España cuando sus destinos eran inciertos, contrajeron un derecho sagrado ante ella al barrer las calles—que aquellos días eran montañas de basuras—entre el tiro y nubes de pólvora, así lo manifestó la opinión pública.

Ante tanta palabrería y promesas que hemos conseguido; esto: no tener credenciales fijas, ni derecho a enfermedad, ni estar seguros en ningún lado, que despidan a unos por pasar de 45 años cuando existen cientos de operarios que siguen trabajando habiendo entrado a trabajar el día 19. Aguantar toda clase de ruines venganzas de los capataces socialistas, "emboscados naturalmente"; pero si se ha dado el caso vergonzoso de un capataz decirle a los operarios, después del mitin de Azafra, que todos los nuevos irían a la calle en seguida, por no ser socialistas. Y para colmo de todo, esto, encima vamos a estar a merced de preposiciones caprichosas y parciales.

Nosotros no nos openemos a que entren 118; cómo nos vamos a oponer si somos precisamente los que hemos dicho y hecho todo lo posible para que este arduo problema, pesadilla de los señores gestores, como toda cuestión obrera, se arregle lo mejor y más pronto posible. Nuestro deseo de siempre es que el obrero, víctima siempre de toda revolución marxista, no pase hambre, a pesar de que los dirigentes disfrutan de todas las comodidades; que entren no ese número mezquino que las posibilidades que tiene el Ayuntamiento de poder aminorar la angustiosa situación del paro, sino todos.

Pero no queremos seguir más en esta ridícula actitud que se nos considera, ni el Ayuntamiento, es una Agencia de Colocaciones, como dijo el señor Salazar Alonso, ni nuestra dignidad nos permite por más tiempo todas estas injusticias; queremos trabajar, pero con dignidad, que no estamos mendigando, ni estamos colocados por lástima, por recomendaciones.

Creemos que el señor Salazar Alonso y el señor Otero, verán en todo lo expuesto, que es el vivo sentir de todos los obreros, tomen una vez más en olvido lo justo y lo equitativo de este arduo, pero sencillísimo problema.

El secretario, Carmelo Lacañi.

Madrid, 10 de junio de 1935.



¡JAP, JAP! A VECES LOS JEFES NO SE EQUIVOCAN.

MOSAICO DE NOTICIAS BREVES

UNA HUELGA EN LA CIUDAD UNIVERSITARIA: LOS ANARQUISTAS

Los obreros de la construcción que trabajan en la Ciudad Universitaria, en su mayoría pertenecientes a la C. N. T., han declarado una huelga para exigir el desdicho de un obrero que había solicitado el ingreso en el Cuerpo de Asalto. El caso reviste indubitable importancia y se presta a algunas comentarios. La C. N. T. ha presionado de apoliticismo. La C. N. T. ha rechazado siempre el contacto con las organizaciones marxistas por sus tendencias dictatoriales. La C. N. T. ha proclamado en todo momento su aspiración a establecer un régimen de plena libertad. Pues bien; la C. N. T. al declarar esta huelga lo ha hecho con un fin político, ha unido sus fuerzas con los socialistas que crearon el Cuerpo de Asalto, ha pisoteado sus principios libertarios al conacionar a un trabajador para que no ingrese en las filas de los de

Asalto. ¿En qué razones han podido fundarse? Si ellos son libertarios, ¿por qué no ha de ser un trabajador guardia?

EL GOBIERNO

Pero lo más interesante no es esta contradicción. Lo más interesante es la conducta del Gobierno. En el seno de la C. N. T. hay todavía trabajadores animados del mejor espíritu. Pero la C. N. T. como organización está a la deriva. Fracassados sus postulados anda de la ceca a la meca, llevado por sus dirigentes, cada día más parecidos a la U. G. T. Perdida toda fe se mueven al compás que les marcan políticos ambiciosos. Así van de tumba en tumba. O cruzados de brazos o realizando acciones estúpidas de esta naturaleza. ¿Qué ha hecho el Gobierno ante el desplante de los jefecillos? Obrar con mucha prudencia. Nosotros de testamos la vieja arma de la prudencia, capaz de organizar sólo compendios. Con mil dejaciones como ésta se enciende el levantamiento de octubre. Parece se quiere seguir el mismo camino. Está bien. Y no olvidemos que al frente del Ministerio del Trabajo está un hombre de la C.E.D.A.

Y NOSOTROS

Lejos de nuestra intención animar al Gobierno a realizar una política de persecución contra los trabajadores. Creemos que en el momento por cierto de los casos la razón está de parte de los trabajadores. Creemos que su pasión revolucionaria; sus vehemencias anticapitalistas están más que justificadas. Pero una cosa es luchar contra el orden capitalista y otra hacer el caldo gordo a las pandillas políticas. Y lo más deplorable perder el tiempo con unos métodos de lucha, super-liberales, arrinconados por inservibles.

Resulta descorazonador ver que

LA SUSPENSIÓN DE ACTOS PUBLICOS

Lo hemos dicho muchas veces. Tomamos parte en las campañas de propaganda con el ferviente deseo de acabar con este espectáculo bárbaro. Es de todo punto inadmisibles, que a un pueblo hambriento y sin justicia se le dé como solución de sus terribles problemas, mítines y más mítines.

El Gobierno ha suspendido todos los actos del domingo pasado. Nosotros nos hemos hecho ingeniosamente esta pregunta: ¿Por qué los ha suspendido? ¿Por qué estorbaban su labor? ¿Por qué estaba dispuesto a dedicarse a resolver todas las grandes cuestiones planteadas? No esperemos milagros. A pesar de no haberse celebrado ningún mitin, no habremos adelantado un paso en la resolución del paro obrero, ni de la carne, ni de la leche, ni el pavoroso del trigo, ni la vida del modesto industrial nacional. Todo seguirá igual.

LA CUQUERIA DE LOS SOCIALISTAS

Siguen los socialistas sin actuar públicamente en el Parlamento. Nadie comprende por qué estos hombres no acuden al salón de sesiones. Si cobran y además visitan casi diariamente los Departamentos ministeriales, ¿por qué se obstinan en no acudir a las sesiones?

Esta táctica no es caprichosa. Si por ellos fuera irían al Parlamento. Son parlamentarios cien por cien. Pero la situación de la masa del partido impone este alejamiento. La juventud socialista no ha abandonado sus ilusiones revolucionarias. Al contrario está más decidida que nunca. Y entre la juventud y el partido se ha agudizado la oposición y buena fuente de ello la encontramos en los artículos de Prieto.

Mientras el partido quiere acentuar su sentido parlamentario, su fe en la táctica democrática, la juventud es cada día más partidaria de los métodos insurreccionales. Y esta pugna obliga a cubrir las formas a los viejos zorros parlamentarios. Si el partido rompiera hoy con la juventud es casi seguro que perdería la porción más combativa y toda la masa resentida, que no es poca, por la política practicada de octubre acá.

LAS COTIZACIONES DE LOS SINDICATOS

Sabido es que las cotizaciones de los Sindicatos de la U. G. T. los ha absorbido el Partido Socialista, que las ha empleado en sus andanzas con los partidos burgueses de izquierda. Esto es un secreto a voces. Que se dediquen los dineros de los obreros a financiar sus luchas por el derrocamiento de este sistema, nos podía parecer mal, habida cuenta de los principios antinacionales que los informan. Pero nadie podrá censurar que la gente se sacrifique. Lo malo es que el sacrificio no lo realizan todos. Mientras hay obreros que reducen los cigarrillos para pagar sus cuotas, los dirigentes viven alegremente. Conocemos casos verdaderamente edificantes. A los obreros que pagan religiosamente les aconsejamos se pasen por los bares de la calle de Tetuán y Jardines y verán cómo los líderes se "sacristan" en compañía de chichis alegres.

Y esto además de sus principios infamecinos en que se apoyan, es lo intolerable. Los obreros a pagar por las buenas o por las malas cuotas elevadísimas con el pretexto de los presos y los detenidos y los dirigentes a darse la gran vida.

Los bandidos de Sierra Morena eran más honrados.

España
Una
Grande
Libre

Ruedas de molino con las que se nos quiere hacer comulgar

CON LA EFICACIA DE LAS CORTES.
CON LAS GANAS DEL SEÑOR SALMON PARA RESOLVER EL PARO.
CON LA ARMONIA GUBERNAMENTAL.
CON EL REVOLUCIONARISMO DE LOS BUENOS HIJOS DE FAMILIA DE LA J. A. P.
CON EL SINDICALISMO DEL FRENTE NACIONAL DEL TRABAJO.
CON EL INTERES DE LOS BUROCRATAS DE LA U. G. T. POR LOS OBREROS.
CON EL CORPORATIVISMO DEL BLOQUE.
CON EL ESPIRITU DE SACRIFICIO DE PRIETO.
CON LAS BUENAS ENTRANAS DEL CAPITALISMO FINANCIERO.
CON EL PAPEL BENEFICO DE LOS JUDIOS QUE EXPLOTAN EMPRESAS COMO S. E. P. U.
CON QUE LOS PRESUPUESTOS QUE SE ESTAN DISCUTIENDO VAN HACER LA FELICIDAD NACIONAL.
CON QUE NO HAY HAMBRE.
NI PARADOS.
CON QUE VIVIMOS EN EL MEJOR DE LOS MUNDOS.
CON QUE HOY LAS DERECHAS SON BUENAS.
CON QUE MAÑANA LAS IZQUIERDAS SERAN LAS BUENAS.
CON QUE EL PUEBLO ESPAÑOL NO ESTA A PUNTO DE TIRAR DE LA SILLA, LA MESA Y TODO EL TINGLADO.

El antifascismo de "La Tierra"

Trabajadores:

"LA TIERRA" no paga a sus obreros, los despidе y los reemplaza

BOICOT BOICOT

(Pasquín lanzado por la C. N. T.)

A R R I B A

Frente a dos falsedades, una realidad Soldados y Guardias civiles de España

Gentes de moral ruin, y pé-
sima catadura espiritual, van
lanzando a voleo, ante el em-
puje arrollador de nuestro
movimiento, dos viejos tópi-
cos, de los que las ya caducas
argucias liberales emplearon
allá por el final del pasado si-
glo para dar al traste con todo

vuelven a vivir en el ritmo so-
noro de los clarines y las pi-
sadas uniformes de la tropa
que desfila en marcha triunfal
después de luchar por España
y por su unidad.

Lo que ha sucedido es que
a los españoles, militares de
raza, nacidos para ser solda-

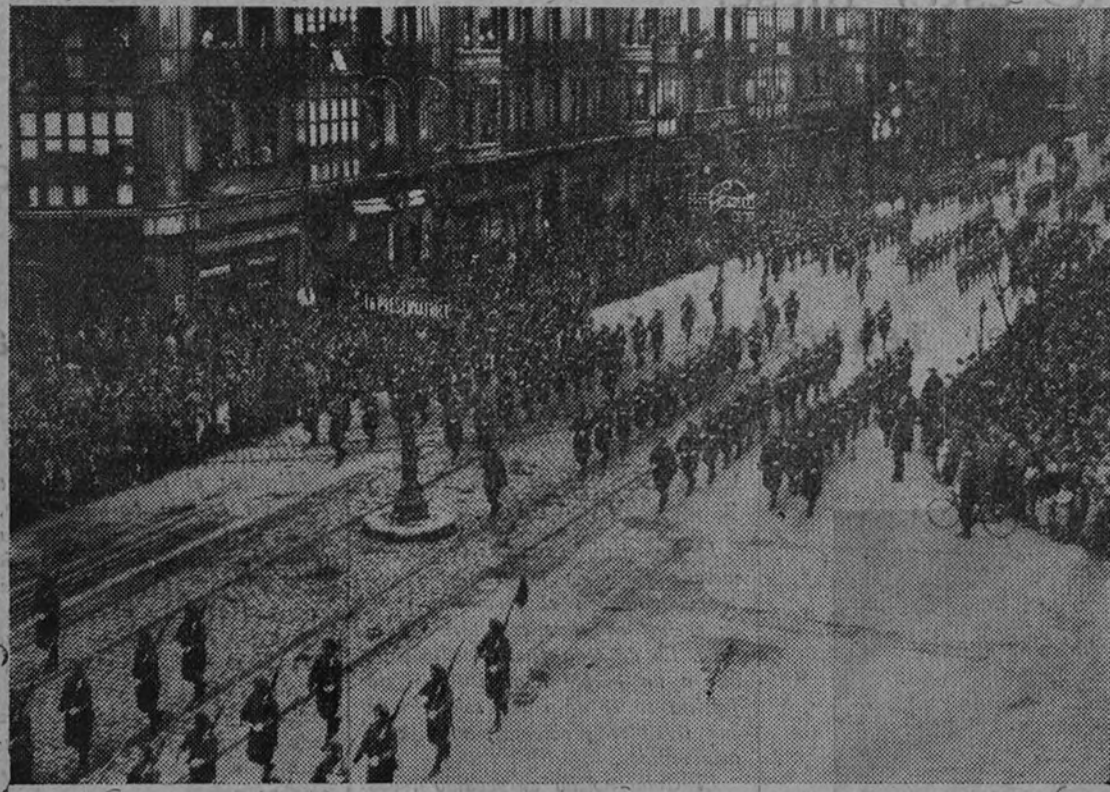
precio de nuestra historia, se
llevó al país a la derrota, in-
tencionadamente, y así un día
y otro fueron enrolándose en
un proceso de renunciaciones
hacia "lo nacional".

Pero ved, ved cómo se en-
sanchian todos los pechos y co-
mo sienten latir el corazón los

pre, antes de responder, en lo
que en nuestra vida social re-
presenta la española Guardia
Civil, y en que lo característi-
co de su ser y lo que precia-
mente la hace gloriosa e im-
percedera, es esta afirmación
que nadie se atreve ni a po-
ner en duda: "La Benemérita
es el cuerpo militar más dis-
ciplinado del mundo". Y por-
que esto es verdad, y porque
sólo en la disciplina se forja
el triunfo, la Guardia Civil si-
gue escribiendo gloriosas pá-
ginas de nuestra Historia. Con-
tra bandoleros y delincuentes,
contra desalmados y misera-
bles sin honra, contra separa-
tistas enemigos de España,
contra revolucionarios movidos
por oscuras maniobras contra
la patria desde el otro lado
de nuestras fronteras, contra
los Companys y contra los Gon-
zález Peña, siempre se alzarán
un fusil defensor delante de
España y brillará el hule oscu-
ro de un tricorneo, de tal suer-
te, que esta prenda es ya to-
do un símbolo de la disciplina
natural de nuestra raza.

Estos guardias civiles que
aguantan a pie firme las inele-
mencias del campo abierto y
avanzan siempre frente a las
hordas rojas y saben morir si-
lenciosos y heroicamente en
Castillanico y en Asturias,
son hijos auténticos del pue-
blo reclutados al azar, y cuyos
descendientes, todavía mozue-
los, ya forman con las legiones
de la Falange, la verdadera y
heroica Joven Guardia de Es-
paña.

FEDERICO



lo que significaba concepto de
nuestra unidad y pulso de im-
perio. Contra el sentido de "lo
nacional" como fin, y contra
el ritmo de la disciplina como
medio.

Para sembrar su veneno, em-
plean frecuentemente estas
dos frases:

— "Los españoles no sienten
el patriotismo."

— "El español es indisciplina-
do por temperamento."

Incautos, poco observadores
de la realidad unos, y mal in-
tencionados otros, lo cierto es
que estos dos grupos de propa-
gandistas de falsedad van
corriendo su mentira de boca
en boca, y raro es el día que
politicistas y liberaloides no
las sacan a relucir en cuanto
suenan el claro nombre de la
Falange.

Pero ¡contemplad esa foto-
grafía en que se ven desfilan-
do a los soldados de España
después de sofocar a la antina-
cional e impopular revolución
de octubre!

Millares de españoles les vi-
torean al borde de la calzada,
y todos sienten en sus pechos
la alegre vibración de sus him-
nos marciales, que son como
los trompetazos de gloria de la
España que fué, cuyas gestas

dos de raza, nacidos para ser
soldados de imperio, hidalgos
y guerreros, se les ha expri-
mido el alma adormeciéndoles
la vena heroica. Se hizo un
continuo desprecio oficial de lo
castrense, se "afrancesó" el
sentido de la milicia, se supri-
mieron símbolos, y banderas
tradicionales, en ultraje y des-

hijos de España, cuando de
vez en cuando desfilan por las
calles tristes y grises de nues-
tras ciudades las legiones del
Ejército en esa marcha triun-
fal que nos hace sentir el eco
de glorias pasadas.

"El español, es indisciplina-
do por temperamento." Cuan-
do esto os digan, pensad siem-



España, sin política militar

No se piensa en la guerra

Por Julio Ruiz de Alda

Preocupa al Gobierno español,
desde hace algún tiempo, la De-
fensa Nacional. Se ha presentado ya a
las Cortes un proyecto de construc-
ción naval, inspirado en la de-
fensa naval de Baleares. En las
notas oficiales de los últimos
Consejos de ministros está plasmada
esta preocupación.

Al mismo tiempo, en el debate
parlamentario sobre política in-
ternacional, promovido por el conde
de Romanones, se han manifestado
puntos de vista, más o menos acor-
des, acerca de la posición de Es-
paña sobre el Estrecho y sobre el
Mediterráneo.

Los oradores han hablado mi-
rando al pasado para obtener con-
secuencias para el presente. No
opinaron sobre ello, pero creo que es
más interesante ver el presente pro-
yectado sobre el porvenir, sin guar-
dar, en cuanto concurren cir-
cunstancias nuevas y hechos nue-
vos; porque si no, la conclusión (pe-
simista y desesperanzada) no es
exacta.

Mi modesta pretensión al es-
cribir estas líneas es tomar por ba-
se estas nuevas circunstancias, y
en los magníficos hechos naciona-
les que hoy se desarrollan en todo

el mundo, explicar una política
militar a seguir, en consen-
sancia con una política internacio-
nal más optimista y más española,
que la conocida, por nosotros y
por las anteriores generaciones.

Estamos indefensos

Se gastan en España cerca de
1.000 millones de pesetas en Defen-
sa Nacional, y, a pesar de ello, es-
tamos más indefensos y más im-
potentes que nunca. No podemos
hoy intentar ofrecer resistencia a
ninguna gran potencia europea.
Cualquiera de éstas puede domi-
narnos, sin necesidad de movilizar.
La cantidad gastada no es peque-
ña; resulta suficiente para tener
unas fuerzas armadas, mayores o
menores, pero útiles para su comen-
tido, o sea para la guerra, y, por
lo tanto, la ineficacia actual indica
que hay algo fundamentalmente
malo, que corroe las entrañas de la
organización, que esteriliza los es-
fuerzos más o menos intermitentes
que se intentan para rehacerla, que
hace ineficaz el esfuerzo de la na-
ción y que, como dice un moderno
tratadista militar, ha convertido al
Ejército en una mentira envuelta en
papel de barba.

Intermitentemente aparecen en
España proyectos de reformas mi-
litares, planes de organización etcé-
tera, etcétera, pero nunca he co-
nocido una política militar. Esta no
ha existido, porque no tenemos una
política internacional. Y al decir
esto me refiero, como es lógico, a
que, en la política internacional,
España no ha tenido un papel pro-
pio de su libre voluntad. Desde ha-
ce cientos de años el Estado espa-
ñol es un ente amorfo, mediatiza-
do e impotente, sin decisión para
tener voluntad, para tener persona-
lidad frente a todas las fuerzas mo-
vidas por las grandes potencias.

No se piensa en la guerra

Y por eso nuestros regimientos
llevan una vida lánguida y rutinaria.
Podéis pasearos unos años res-
pirando el ambiente de los cuartos
de banderas, donde está concentra-
da el alma del regimiento, y veréis
que en su misión, en su trágica mi-
sión, que es la guerra, la guerra
con el mundo, con Europa, no se
piensa nunca. Se cree que esto es-
tá fuera de nuestra realidad, que
es una cosa de sueños, y, por esta

razón, por no sentir la falta de
ese impulso ideal, de conjuntos or-
gánicos, volitivos, de existir y pre-
parar hombres, a pesar de la falta
de medios, y por eso se produce, y
esto es lo más grave la frustración
de valores humanos; esa juventud
magnífica, salida de las Academias
para ser militares, se estrella ante
la pequeña rutina y ante la buro-
cracia; y la mayoría de esos jó-
venes, sin fuerzas para luchar con-
tra el ambiente que les rodea, sin
campo de acción donde desplegar
su capacidad de trabajo, sus luchas
y sus heroísmos, caen en la rutina
y en la desesperanza.

La difusión de lo técnico

En las naciones dignas de serlo
se ve que la política militar inter-
esa al pueblo; se discute en los pe-
riódicos, por los partidos y por el
Gobierno, pero, en cambio, todo lo
profesional, lo técnico, no sale de
los archivos del Estado Mayor.
Aquí pasa lo contrario. No se habla
para nada de lo vital, lo dirigente,
lo nacional; pero, en cambio, apa-
recen en la Prensa, y hasta en la
"Gaceta" oficial, esos detalles de
organización de armamento, de táctica,
que no podían o no debían
publicarse, que no son propios para
hablar de ellos, y se da el caso,
demostrativo de nuestra incon-
ciencia, de que el ilustre general
Jefe del Estado Mayor General,
ilustres bajo todos los puntos de vi-
sta (esperanza en tiempos mejores),
tuvo que mandar retirar de la pu-
blicación el plano oficial de un pun-

to muy sensible militar e interna-
cional de nuestro país, porque en
ese plano estaban fijados los futu-
ros emplazamientos de las baterías
y demás elementos de las defensas.
Pero cuando se retiraron de la
circulación esos planos, dió la ca-
sualidad de que los habían adquiri-
do ya todas las Embajadas intere-
sadas.

Y el olvidar que la misión fun-
damental de las fuerzas armadas

es externa, que éstas son la repre-
sentación más genuina y principal
de la personalidad de una nación,
en relación con las demás, trae fa-
talmente consigo consecuencias gra-
ves de orden interno.

Si se estudia la historia, se ob-
serva que los ejércitos fuertes, pre-
parados material y espiritualmente
para cumplir su principal mis-
ión, lo mismo en los tiempos an-
tiguos que en los modernos, en lo
nacional como en lo universal, no
se han puesto enfrente del Estado
por diferencias políticas, internas.
Pero cuando esta misión no exis-
te, cuando la nación está sujeta a
luchas internas, entonces es cuan-
do las fuerzas armadas intervienen
en política.

E intervendrán siempre, porque es
lógico y fatal. Para impedirlo no

hay sino darle esa misión decidi-
damente y con claridad.

En España, desde el siglo XVI
no ha intervenido el Ejército en la
política hasta el siglo XIX, cuan-
do empezó la máxima decadencia
nacional, y en cambio, vemos que
en las naciones hoy fuertes y vi-
tales, el Ejército está al servicio
del Estado, sea cual sea el régi-
men político por que se rigen.

Y es tan verdad lo expuesto au-
teriormente, y está tan dentro de
lo subconsciente en la oficialidad,
que ésta siempre intervendrá y da-
rá su vida, si es preciso, en el mo-
mento en que la patria peligre, en el momento
que una región o una organización nacional
se ponga en frente de esta unidad,
en el momento que quiere ser ex-
terna esa región o esa organización,

Gibraltar, español

Pocas naciones en el mundo tienen
tan marcada e impuesta su política
militar como España. El haberla ol-
vidado o abandonado ha traído la
actual decadencia nacional.

Antes de referirme a ella, voy a
explicar unos puntos de vista, que
si son personales, constituyen el re-
sultado de observar y estudiar to-
dos los grandes hechos nacionales
que hoy se producen ante nuestros
ojos y todos los ejemplos, que nos
ofrece la Historia.

Para plantear una política inter-
nacional lo primero que se precisa es
dividir el mundo en dos partes bien
delimitadas y separadas: de una par-
te, la Patria; el resto del mundo,
de otra.

Esto no quiere decir que hay que
mirar al resto del mundo como a ene-
migo, no; pero lo primero hay que
estudiar y conocerse a sí mismo, sin
prejuicios, seca y duramente, pero
como una parte completa, sin "obli-
gadas" ayudas ajenas, que siempre
deforman el estudio y sus conclu-
siones. Desde el punto de vista mi-
tar, todas las naciones se ven en la
necesidad de la autodefensa; pero
muchas, y esto sucede a España, en-
cuentran que tienen misiones deri-
vadas de su situación geográfica o
de sus necesidades comerciales e im-
periales, las cuales poseen una esen-
cia internacional.

Todos, o casi todos, admiten que
la defensa del suelo patrio debe ser
realizada con el esfuerzo de los pro-
pios ciudadanos, y que todo pueblo,
que bien por incapacidad orgánica,
por desgana o por lo que sea, cede
esta obligación a otro pueblo, au-
tomáticamente deja de ser nación,
para llegar a ser, lo más un satélite
de la nación protectora.

Pues bien, absolutamente lo mis-
mo ocurre cuando se abandonan esas
misiones permanentes que del estudio
propio aparecen impuestos a una
nación.

Las relaciones internacionales

Para que sean fecundas las re-
laciones internacionales, o las alianzas
militares es necesario haber puesto
antes los medios necesarios para el
cumplimiento de la auto-defensa y
de las misiones permanentes. Sólo
así se tiene personalidad y fuerza pa-
ra tratar, y sólo así se puede con-

fiar en el cumplimiento de lo pacta-
do por la otra u otras partes con-
trantes, ya que en todos los tratos
se da y se recibe, y es natural que
se "pueda no dar" cuando no se re-
cibe lo acordado.

Y, por último, quiero sentar la
afirmación de que un país con volun-
tad y decisión, puede siempre po-
nerse en las condiciones prefijadas.
A todos los pesimismo oficiales o
particulares que contra esta afir-
mación se opongan, o las objeciones
de tono moral que se hagan a las
conclusiones a que llegaré en mi es-
tudio, sólo opongo el ejemplo de los
magníficos renacimientos de pueblos
que hoy estamos contemplando, los
cuales, para ser realidad, exigen tra-
bajos y sudores, fe y alegría, siem-
pre mejores que las lágrimas, propi-
as de un pueblo desmoralizado y
desilusionado.

Estrecho de Gibraltar

Siguiendo la norma antedicha, es-
tudiemos a España, contemplándola
en el mapa, donde veremos un he-
cho distinto de los corrientes. Te-
nemos fronteras y costas de orden
normal; pero, en un punto, dos con-
tinentes se acercan. Por este estre-
chamiento pasa gran parte del co-
mercio mundial, y las dos partes de
este estrecho son españolas: se llama
el estrecho de Gibraltar. Nues-
tra gran fuerza y nuestra gran de-
bilidad. El estrecho de Gibraltar es
nuestra misión permanente actual
(hoy tenemos otra proyectada en el
futuro, de la cual hablaré después);
pero esta misión no la ejercemos, la
ejerce Inglaterra. Esta ha tenido, en
los últimos tiempos, la clave del Es-
trecho, el dominio del Estrecho, y,
por lo tanto, en tiempo de guerra,
el control del comercio mundial por
el mismo. La dejación de esta mi-
sión permanente ha sido la equiva-
lencia más grande que ha tenido
España. Empezó al permitir el asen-
tamiento inglés en Gibraltar y se
consumó en la batalla de Trafalgar.
Desde entonces, en todos los Trata-
dos militares, en todas las publica-
ciones navales, para todos los Esta-
dos Mayores, el estrecho de Gibral-
tar es inglés. Esto, aunque triste, no
lo es tanto como el hecho de la in-
diferencia nacional ante ello, como
el silencio oficial ante el problema.

Lo trágicamente triste es el renun-
ciamiento que España ha tenido, y
que hoy sigue teniendo, sin darse
cuenta de que con ello dejaba de
ser una nación soberana, que no era
más que un satélite, a pesar de las
declaraciones oficiales y de los dis-
cursos más o menos ampulosos.

No se ha hecho un anhelo nacional

Por el Gobierno de España han
pasado hombres inteligentes y patrió-
tas, y yo me pregunto: ¿Cómo no
han hecho público este hecho, cómo
no han tenido la valentía de hacer
de esta bandera un anhelo nacional
que hubiese unido a los españoles y
les hubiese ayudado a tomar las me-
didas conducentes a cambiar este es-
tado de cosas, cuando tenían que
saber y sentir que era imposible el
renacimiento de España sin hacerlo?

Pero, olvidemos cosas pasadas y
volvamos al porvenir; éste es más
optimista, pues hoy disponemos, o,
mejor dicho, podemos disponer de
nuevos elementos que nos permiten
volver a ejercer nuestra misión.

Quizá alguien, al leer las anterio-
res líneas, crea que estoy lanzando
agresivas ideas en contra de una po-
tencia amiga; nada más lejos de la
realidad. Soy admirador franco del
pueblo inglés y de su Estado; estoy
razonando con la misma fría lógica
con que lo harían ellos, y, además,
estimo que Inglaterra hoy, es la po-
tencia que mejor defiende los intere-
ses de Europa. Pero, como antes
he dicho, no creo en la amistad, ni
en las alianzas, sino en los derechos
iguales, y, una posible alianza con
Inglaterra, sería más verdad, más
leal y más fecunda, teniendo nos-
otros el control del Estrecho, que
sin tenerlo. Por otra parte, ya he
dicho antes que España no tiene op-
ción: o sigue mediatizada, o cumple
su misión.

Se pondrán reparos diciendo que
el estrecho de Gibraltar debe ser li-
bre y abierto al mundo, donde na-
die pueda ejercer nunca un dominio
ni un control: esto, sentimentalmente,
puede ser o no ser verdad; pero la
realidad y la Historia nos dicen que
ha tenido siempre un dueño, y la
lógica nos indica, que mientras sea
un paso obligado del mundo, habrá
un poder que lo domine.

El estrecho, eje de la política militar Importancia de la Aviación como fuerza armada

Hoy, con la nueva arma, con la
Aviación, Gibraltar (plaza) ha per-
dido su principal característica, la que
le daba su mayor fuerza, que era la
de ser base naval, apoyo de la flota
inglesa, la que permitía a la misma
tener el dominio del Estrecho. Hoy
Gibraltar, teniendo a España en-
frente, no puede ser el cobijo de una
flota enemiga nuestra. Se han
variado los términos en que estaba
basado el "statu quo" actual y sólo
España puede y debe sacar las con-
secuencias de esta variación. Debemos
prepararnos decididamente y sin va-
laciones a cumplir con esta misión
permanente, y, con ésta cumplida,
dirigirnos al mundo, seguros de ser
escuchados; si no lo hacemos, como
la situación no puede seguir indeci-
sa, España se verá aún más limitada
en sus derechos, obligada por las po-
tencias interesadas a nuevas de-
jaciones de su soberanía. "Cuan-
to más fácil nos sea neutralizar el Es-
trecho, más mediatizados estaremos,
como no tengamos la decisión de do-
minarlo".

Para hacer resaltar la trascen-
dencia de la Aviación como fuerza
armada, en la política internacional
de las potencias, hay que obser-
var que Inglaterra, el Imperio in-
glés, abandona cada vez más su
espléndido aislamiento, su tradicio-
nal política de arbitrio europeo, pa-
ra ser una potencia continental.

Las Baleares

El Estrecho tiene que ser el eje
de nuestra política militar, y por eso
me da pena ver cómo a nuestro pue-
blo, desde hace años, se le pasea el
fantasma de Baleares, cómo se quie-
re hacer de estas islas el eje de nues-
tra política, cuando no lo es. La po-
sición de las Baleares será importante
en el Mediterráneo, pero es un proble-

ma local. España debe defender
las Baleares como cualquier parte de
su territorio, pero nada más. Es pue-
ril, a no ser que sea otra cosa peor
(otra forma de mediatización) el ha-
cer de las Baleares el centro de nues-
tro sistema militar, mientras no do-
minemos el Estrecho y tenemos
abandonada e impotente la defensa
nacional del territorio.

Dominio del Estrecho

Tácticamente el Estrecho lo po-
demos dominar, o, al menos, neu-
tralizar, con relativa facilidad, siem-
pre al alcance de nuestros medios,
pero este dominio, o esta decisión
de dominio, "nos obliga" a estar
capacitados a defenderlo en cual-
quier parte de nuestro territorio, o
sea que nos obliga a que nuestra
Defensa Nacional sea un hecho,
pues lo más probable es que en ca-
so de encontrar resistencias, los ata-

ques no serían dirigidos a una po-
sición tácticamente fuerte, sino que se-
rían en otras partes del territorio,
según fuere la nación o naciones que
nos atacaran.

Yo afirmo que España puede, y,
por tanto, tiene el deber de hacerlo,
organizar su auto-defensa y afron-
tar los deberes que le impone su si-
tuación en el mundo, que tiene capa-
cidad sobrada para ello, que posee
profesionales capaces de dirigir la
tarea, que es, como lo son la mayor
parte de todos los problemas nacio-
nales, una cuestión volitiva de de-
cisión.

Antes hablé de otra misión per-
manente que se nos prepara. Esta
también nos está impuesta por la si-
tuación geográfica y por el desarro-
llo de la Aviación, pues sucede que
España ya es, pero sobre todo será,
paso obligado de todas las comunica-
ciones aéreas de Europa del Norte
y Central, con el África Occidental
y con Hispanoamérica.

(De "Ya").

Redacción y Administración:

Cuesta de Santo Domingo, 3, 1.º

Apartado 546

Precio: 20 cts.

Imprenta Ibiza, 11, Madrid.